



CIEA7 #25:
MIGRACIONES Y DIASPORA.

Juan Rivero Rodríguez[©]
juan.rivero@uam.es

Volver al origen:

Cartografías migratorias en África Occidental

En la actualidad nos encontramos ante una reorganización de los grados de ciudadanía en base a la especialización migratoria en función del origen y cultura de adscripción. En tiempos de reestructuración de los mercados financieros y del trabajo, las antiguas y nuevas metrópolis apoyan políticas que pretenden delimitar la movilidad y los espacios transnacionales de determinadas diásporas. Es el caso del apoyo europeo a la conscripción de la libertad de circulación tradicional de la CEDEAO. Resistencia y relaciones postcoloniales se ponen de manifiesto entre Cabo Verde y Guinea Bissau espacio geopolítico de singulares características. Una cartografía implica revisar el contexto territorial, las experiencias pasadas y los discursos de los distintos actores y de pensadores como Amílcar Cabral que pretendió que más allá de la liberación el desarrollo fuera participado por sus protagonistas.

Migraciones postcoloniales, Amílcar Cabral, Desarrollo rural y arraigo.

[©] CEDER PRODESE/ GEA.

La cultura contiene la promesa de desarrollo de la semilla que genera la continuidad de la historia y al mismo tiempo la perspectiva de la evolución y progreso de la sociedad. Amílcar Cabral¹

INTRODUCCIÓN

Achille Mbembe establece la distinción entre África como “lugar” y África como “territorio”. De acuerdo con la definición de Michel de Certeau, (Mbembe; 2008; 169) entiende la primera como una “configuración instantánea de posiciones” mientras que la segunda como una “intersección de cuerpos en movimiento”. El “lugar” implica en consecuencia una estabilidad. Una mirada al “territorio”, por el contrario, supone considerar los movimientos que tienen lugar dentro de él como un “conjunto de posibilidades a las que se resisten o que realizan una y otra vez actores históricamente situados”.

Los estudios postcoloniales, desde este punto de vista, nos invitan a problematizar las *fronteras* que organizan los propios mapas mentales de los historiadores. Sacan a la luz movimientos diaspóricos y tupidas ramas de interconexiones –a un tiempo locales y globales– que ligan de forma imprevista espacios en apariencia alejados entre sí, delineando una “constrageografía” de la modernidad (Mezzadra; 2008, 23)

Esta “constrageografía” a la que se refieren Mezzadra o Sassen (2003) define la intención de aproximación cartográfica que he pretendido darle a esta reflexión. En ella pretendo esbozar algunos mapas que sirvan como orientación para adentrarse en la complejidad de relaciones que definen la movilidad en los territorios de los actuales estados de Cabo Verde y Guinea Bissau. Estudio que surge como continuidad del trabajo entorno al contexto de abandono del medio rural en Senegal y la aplicación práctica de los discursos del desarrollo que se presentan como alternativa. Entre los planos que conforman el complejo fenómeno migratorio actual, el manejo sustentable del territorio aparece íntimamente ligado al mantenimiento de valores culturales, identitarios y de relación con el entorno que se han mostrado como esenciales para frenar el éxodo rural (Sevilla y Ottman 2000, Acosta 2007).

Por otra parte, los factores culturales e identitarios han sido considerados como una categoría principal para el análisis de la movilidad transnacional (Mendola, 2006; Nkoum-Me-Ntsey, 2004). Desde esta perspectiva, serían elementos claves en la

¹ En *Liberation Nationale et Culture* citado por Chabal (1981b, 56)

configuración de lo que se ha dado en llamar “flujos migratorios” que, en determinados espacios, estarían directamente relacionados tanto con el orden político interno (estatalización) como internacional (regionalización). A su vez, es notable la importancia de estos factores, de adscripción a un territorio de origen, en la categorización y asignación de grados de ciudadanía a las personas protagonistas de las migraciones configurando las diásporas (Mezzadra; 2005). Esta ponencia forma parte de una investigación más amplia de análisis de la coherencia de políticas españolas que de una manera u otra inciden en el contexto migratorio en el espacio geopolítico formado por Guinea Bissau y Cabo Verde.

La creación de las identidades nacionales y sus consecuencias en la evolución de la movilidad entre las dos antiguas colonias portuguesas, a mi juicio, representa un ejemplo singular de lo que significa el encuentro colonial y las relaciones sociales y con el entorno que provoca, los movimientos por la independencia —especialmente con el ensayo práctico del pensamiento de Amílcar Cabral en los territorios liberados —y la ulterior hegemonía del modelo de democracia liberal (promovido por, entre otros estados, España) para ciertas dinámicas migratorias africanas.

En la actualidad nos encontramos en un contexto de llamados catastrofistas como respuesta a las diversas crisis estructurales del sistema económico mundial. Discursos en los que la cuestión migratoria aparece encadenada al control de “flujos”. Por un lado, los países del Norte determinan las reglas e intentan regular los espacios de movilidad humana en función de las fluctuaciones de las necesidades de sus mercados laborales. Por otro, estados del Sur como los de África Occidental -puntos de fricción geopolítica migratoria- reconfiguran la circulación entre sus fronteras ante la presión de antiguas y nuevas metrópolis.

En un momento en el que se celebra el cincuentenario de las independencias africanas, del inicio de los procesos de estatalización y configuración regional actuales, parece necesario reflexionar sobre la evolución de la movilidad en el África postcolonial y su relación con el origen de determinadas políticas y los modelos de ciudadanía que determinan. Comenzando por las estrategias aplicadas por las nuevas naciones para obtener lo que podríamos englobar como “desarrollo” (Ferguson 2003, Cooper 1996), en las que la agricultura constituirá una parte fundamental de su economía². Factor que algunos autores han identificado con el mantenimiento de la

² Para la cuestión del desarrollo, la teoría de la modernidad y la construcción de los estados en África se puede acudir a James Ferguson: *Decomposing Modernity: History and Hierarchy alter Development*. (UCA. Irvine, 2003) o Frederik Cooper: *Decolonization and African Society: The Labor Question in French and British Africa* (CAU. Nueva York, 1996)

población en el medio rural (Escobar 2000, Acosta 2007) y que deben, a mi juicio, yuxtaponerse con las posteriores legislaciones migratorias nacionales restrictivas y el contexto actual de movilidad en África Occidental. No en vano, un ejemplo paradigmático de país emisor que cada vez pone más dificultades a la libre circulación de personas lo constituye Cabo Verde, influyendo decisivamente en el marco regional de movilidad existente con la progresiva desactivación de la libre circulación en la CEDEAO³ y cuyas consecuencias se manifiestan en la especialización espacial y laboral de diásporas como las procedentes de Guinea-Bissau.

UNA LUCHA, UN LÍDER, UNA BANDERA, UN HIMNO Y DOS PAÍSES

Ambos territorios, unidos por Portugal desde los comienzos de su historia colonial en el s. XV y separados como dos dependencias del proyecto imperial en el s. XIX, volvieron a reunificarse en una lucha por la independencia que sería determinante para la caída del régimen salazarista en la propia metrópoli (Sánchez, 2007, 112). Paulo Freire (2004), René Dumont (1979) o Basil Davidson (1977, 1984), entre otros, quisieron ver en la lucha de liberación de la antigua Guinea portuguesa y Cabo Verde un ejemplo transformador a seguir⁴ no sólo para África sino a nivel mundial en el camino al desarrollo. Patrick Chabal (1981a) demostró la adaptación de la estrategia del PAIGC a la realidad rural de las zonas liberadas y el admirable trabajo en agricultura, educación, salud y seguridad y la legitimidad del sistema de democracia participativa que instauró en los gobiernos locales. No en vano se consideró, tras la declaración unilateral del PAIGC, como el primer caso de éxito de la lucha de liberación para la consecución de la independencia del África negra.

Sin embargo en las colonias portuguesas, usando la simbología de Kouruma para describir a las nuevas elites postcoloniales, los “soles de la independencia” acabaron quemando a quien con más ahínco propuso un modelo autocentrado de gobierno. En primer lugar a su figura más relevante, Amílcar Cabral, el “principal teórico marxista del continente” (Bayart 1999; 281) que defendió, como titula uno de sus escritos más conocidos “volver al origen”, centrarse en los valores culturales e identitarios propios de los pueblos de Guinea y Cabo Verde, para unidos en la lucha de liberación construir un futuro común tras la independencia de la metrópoli. Cabral – agrónomo de formación- tras un trabajo de campo de tres años con la realización del

³ Acrónimo de Comunidad Económica de Estados de África Occidental, comprende 15 estados: Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea Conakry, Guinea-Bissau, Liberia, Malí, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo.

⁴ y contribuyeron a la atracción de numerosos jóvenes occidentales a los territorios liberados y posteriormente a la nueva nación independiente, los llamados “pies rojos” (Chabal, 1985)

primer censo agrario de la Guinea portuguesa, lideró el ensayo de una estrategia de desarrollo rural original. Hoy cabe preguntarnos si esa actuación en los territorios liberados no fue precursora de un modelo centrado en la recuperación de los espacios de participación de la tradición y lo local que sirviese como medio alternativo para revertir la tendencia al éxodo poblacional del campo a la ciudad propio de la modernidad.

En Cabo Verde, en sus primeros años como país independiente, el gobierno del PAIGC intentó implementar políticas inspiradas en lo ensayado durante diez años en los territorios liberados del continente. Al frente se situó Aristides Pereira, uno de los miembros fundadores del movimiento de liberación y sustituto de Amílcar Cabral en la dirección de la lucha armada en Guinea-Bissau, quien defendió una política “dual” frente a la desertización y las sequías periódicas. Estrategia de desarrollo que consistía en crear un “cambio subjetivo” haciendo responsable a la “gente ordinaria” del bien de sus comunidades, mientras el cambio objetivo vendría de una planificación sobre los recursos disponibles (Davidson 1977; 396). Paradójicamente, en la antigua Guinea portuguesa, el modelo rápidamente adoptó vicios propios del periodo colonial con la “centralización de los esfuerzos del desarrollo en manos de administradores desconectados de las bases” (Kohnert, 1988: 175), sustituyendo el análisis objetivo y participado de las necesidades de la población por lugares comunes y prejuicios sobre sus intereses y necesidades en la aplicación de las políticas rurales. A su vez la unificación quedó definitivamente truncada con la ruptura de los mecanismos institucionales y materiales así como del propio PAIGC en 1980 tras el golpe de estado en Bissau protagonizado por Nuno Viera.

Casi cuarenta años después del nunca aclarado asesinato de Amílcar Cabral, el sueño parece completamente desvanecido. La presente comunicación se propone una vuelta a visitar esas fuentes. Desde ahí, analizar la deriva de las relaciones entre ambas ex colonias -que frecuentemente son atribuidas a factores culturales e identitarios- y su significación en términos expulsivos, confrontando el modelo con la realidad actual en el marco de la ordenación regional.

“UN TERRITORIO DE EXTREMA MOVILIDAD”⁵

Cabo Verde y Guinea-Bissau contienen un amplio espectro de las diferentes manifestaciones históricas de la movilidad humana. El archipiélago, deshabitado hasta

⁵ Así se caracteriza la región en el CEDEAO-CSAO/ OCDE: *Atlas de l'Integration Régionale en Afrique de l'Ouest*. (Club du Sahel et de l'Afrique de l'Ouest. 2006: p. 9)

la llegada en 1460 de navíos portugueses, representa un vivo ejemplo de la evolución de las dinámicas migratorias en el espacio atlántico. Los más de cinco siglos de interacción humana con su frágil entorno determinaron la cronificación de sequías cíclicas que causaban altas tasas de mortalidad hasta la instauración de lo que se ha denominado la cultura migratoria caboverdiana.

Como ya se ha señalado anteriormente, desde los estudios postcoloniales (Rahola 2003; Mbembe, 2008; Mezzadra, 2008) el estudio del territorio implica una serie de interconexiones en movimiento. Entre estas uno de los vectores fundamentales que contribuyen a la historia de la modernidad es la relación con el entorno. Para Martínez Veiga el entorno es básicamente un conjunto de “recursos” y “factores limitantes”. Los factores del entorno o factores ambientales serían agentes causales que determinan, de alguna manera, la cultura humana y su evolución (Martínez Veiga 1985; 29). En este sentido el entorno es “un conjunto de problemas y oportunidades” surgidos de la interacción de las actividades humanas con el territorio. Este es definido como “un área espacial más o menos fluida donde los residentes controlan o restringen el uso de algún recurso” (Martínez Veiga 1985; 37). Cabo Verde se desarrolla como poblamiento humano en gran medida debido a su situación geopolítica. No sólo toma el nombre de la península en la que se encuentra Dakar sino que además es repoblada y sirve de escala para los barcos cargados de esclavos y esclavas provenientes de la costa occidental africana, desarrollándose como un enclave estratégico en las rutas comerciales entre Europa, América y África. La propia evolución de la navegación tendrá consecuencias fatídicas para el archipiélago. La desaparición de su masa forestal fue acelerada por la tala masiva de su, ya precario, arbolado para aprovisionar de carbón a los vapores que hacían escala en las islas. Sus suelos anteriormente habían experimentado una fuerte erosión y empobrecimiento por la expansión de la agricultura de plantación especialmente algodón y caña de azúcar.

El territorio de la actual República de Cabo Verde comprende seis islas mayores y otras cuatro de menor tamaño, todas ellas de origen volcánico y a medio millar de kilómetros de las costas continentales. Se distribuyen en dos grupos: a barlovento se sitúan las islas de Santo Antao, San Vicente, Santa Luzia, San Nicolau, Sal y Boavista; a sotavento Maio, Santiago, Fogo y Brava. El tipo de suelos, el accidentado relieve, la sequedad del clima combinado con un régimen de lluvias torrenciales, a lo que se une la presión humana y la mencionada deforestación, hacen que, actualmente, sólo sea cultivable una décima parte de su superficie a la que se añade otro siete por ciento para alimentar el ganado. Diversas crónicas históricas

hablan de un panorama muy diferente. Hacia 1550 un piloto anónimo se refiere a los actuales cauces secos de *Ribeira Grande*, en cuya desembocadura se ubicó el primer gran puerto de las islas, como a un

Caudaloso río que discurría entre numerosos jardines, con naranjales, cidras, limoneros e higueras, y que hacía algunos años se estaban plantando cocoteros y que también se producían hortalizas de todas clases, que se cultivaba arroz y algodón, y que de este último se obtenían paños listados de colores que se exportaban a la Costa de África” (García y Ros 2002; 17)

También García y Ros (2002; 18), en el caso de la isla de Santiago cita a un jesuita que, a principios del s. XVII la califica como

Fertilísima porque tiene valles fresquísimos y abundantísimos de toda variedad de frutas, y mantenimientos de tierra: durante todos los meses del año da melones excelentes, produce una buena cantidad de azúcar; muchas carnes, y de toda clase: gallinas en gran número, mucha crianza de caballos.

En una carta del 24 de enero de 1582 dirigida al rey Felipe II, el capitán Diego Flórez de Valdez señala que es lugar de “mucho trato” señalándole la potencialidad para el incremento de su hacienda gracias al “trato que hay en ella de la costa de Guinea y, de aquí a las Indias del Poniente de esclavos”. Y es que, como señalan García y Ros (2002; 18), muy pronto —gracias a la trata atlántica —las islas pasan a desempeñar una función importante para la economía de la monarquía portuguesa (y en el intervalo de unificación bajo la corona de Felipe II incluso para la española⁶). La esclavitud fue también la fuente para la colonización del archipiélago, en el que se distinguía a población esclava residente de la de “rescate” o en transito.

Carling (2002; 2) describe la génesis de una cultura migratoria caboverdiana según la cual, el amplio deseo de emigrar no puede ser explicado exclusivamente por factores económicos o demográficos. La opción de la emigración (incluyendo el retorno) como la vía a la prosperidad está profundamente enraizada en la sociedad caboverdiana. La salida se engloba en un “paquete” de eventos esperados: marchar fuera, trabajar duro, volver con lo ahorrado y labrarse, en definitiva, un futuro mejor en el lugar de origen. Como sucede con la mayoría de las diásporas el plan inicial de retorno, en numerosos casos se desvanece con el tiempo. Sin embargo, las historias

⁶ Serán fondos castellanos los que sufraguen la fortificación de numerosas factorías y enclaves en el continente durante ese período, como señalan García y Ros (2002).

de éxito de muchos de los emigrantes retornados con la exhibición del bienestar alcanzado, alimenta el deseo de la gente más joven de emigrar. Para Carling “las explicaciones culturales del deseo de emigrar pueden también encontrarse en la percepción de los caboverdianos de su propio país”. Y es que, a pesar de contar con un nivel de vida entre los más altos de África, la visión de Cabo Verde como un lugar de pobreza inevitable resulta decisiva a la hora de tomar la decisión. A lo que cabría añadir “la persistente falta de lluvias, la pequeñez y lejanía del país y la continua exposición a los estilos de vida europeos y americanos a través del contacto con los emigrados”. De hecho, mucho del bienestar alcanzado en el país se manifiesta en forma de atractivos coches y grandes casas provenientes de las remesas del exterior.

Cabo Verde es un país que ha logrado la hazaña de salir del grupo de países menos desarrollados e integrarse en el de países de rentas medias. (...) El secreto de su éxito ha sido hacer que la gobernanza y los derechos humanos se sitúen en el centro de la política gubernamental, hasta el punto que el índice Mo Ibrahim del año 2009 señala a Cabo Verde como un modelo de eficacia económica y de buena gobernanza. Sin embargo, en opinión de todos los responsables caboverdianos, la verdadera razón de ese éxito radica en su único recurso auténtico: la población. Tanto la residente en el extranjero como en el archipiélago. De esa manera, se ha forjado un auténtico tejido entre la diáspora (formada por cerca de 700.000 personas) y los aproximadamente 450.000 habitantes que residen en el archipiélago y son los beneficiarios de sus remesas de fondos⁷.

Según las estimaciones del gobierno caboverdiano, las remesas de la diáspora constituyen el 12% del PIB (frente a un 10% de la ayuda al desarrollo y el 14 de las inversiones extranjeras directas fundamentalmente en el sector turístico).

Cabo Verde se ha convertido en experiencia piloto de las políticas migratorias europeas en el marco del llamado “enfoque global” en la que se aboga por lo que desde Bruselas se denomina “una movilidad reglamentada”. En junio de 2008, la Unión Europea y Cabo Verde firmaron el primer “acuerdo de movilidad” (junto con el de Moldavia) convenido entre la UE y terceros países. Convenio que tiene el objetivo expreso de “fortalecer la migración legal y mejorar la gestión de la emigración

⁷ Del artículo “Cabo Verde en la encrucijada de tres mundos” de la revista *El Correo* editada por la Unión Europea como órgano de la cooperación con los países ACP. *El Correo*, nº 10, Bruselas Enero- febrero 2010 p. 40. Disponible digitalmente en www.acp-eucourier.info (última consulta en mayo de 2010)

clandestina de África a Europa, especialmente mediante el dispositivo Frontex⁸". En línea con estas medidas se pone en marcha un centro de visados para la zona Schengen en Praia gestionado por Portugal con la misión de "facilitar a los caboverdianos los desplazamientos para estancias cortas a Europa, especialmente en el caso de deportistas o artistas".

La CEDEAO consciente de constituirse en ese "territorio de extrema movilidad" priorizó en la construcción de este ente regional la libre circulación de personas con una de las posturas más avanzadas en el continente. El Protocolo de 1979, que la regulaba junto con el derecho de residencia y establecimiento entre la población de los estados miembros, preveía tres etapas sucesivas: primero desaparición de los visados y permisos de estancia inferiores a los 90 días; a continuación se suscribió el derecho a la residencia con posibilidad de acceso a una actividad asalariada, y no se ha llegado a implementar la tercera fase que sería el derecho al libre establecimiento (Benavides, 2008: 98; Adepoju, 2005: 4). El freno y la marcha atrás en el proceso de consolidación de un espacio regional de libre circulación e igualdad de derechos de residencia y establecimiento para toda la ciudadanía de los países miembros es debido, entre otras causas, al bloqueo de Cabo Verde⁹. Actitud que como señalaba anteriormente se inicia a partir de 2006 con la negociación de sus acuerdos bilaterales con la UE para "frenar los flujos de inmigración irregular hacia Europa" (Benavides, 2008; 99). Paralelamente, la trigésima cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la CEDEAO en Abuja en junio de 2006 suscribe la necesidad de unificar las políticas migratorias de sus miembros, solicitando a su presidente que comience el proceso consultivo para la definición de "un enfoque común para la gestión de las migraciones intra-regionales y las migraciones a Europa en todos sus aspectos"¹⁰. En enero 2008 el Consejo aprueba el enfoque común en Migraciones de la CEDEAO dando prioridad a seis cuestiones relativas al cómo garantizar la libertad de movimiento y los beneficios de la movilidad intrarregional, el desarrollo en origen, la dimensión de género, la protección de los derechos de migrantes y solicitantes de asilo y, sobre todo "¿cómo puede ser optimizada la migración a terceros países (especialmente en África, Europa y Norteamérica)? y ¿cómo conseguir efectivamente poner bajo control la migración irregular?"¹¹. Tres meses después en Ouagadugu en la reunión organizada

⁸ Agencia Europea para la Gestión Operativa en las Fronteras Exteriores de la UE.

⁹ Además de diversos conflictos entre los que destacan las crisis de "autoctonía" de Costa de Marfil durante su reciente guerra civil y el desplazamiento de cientos de miles de personas acusadas de originarias de Burkina Faso o Malí (Adepoju 2005: 7). Al igual que Nigeria en 1983 y 1985 con la expulsión de alrededor de un millón de inmigrantes procedentes de Ghana (*op.cit.* 6).

¹⁰ En la página sobre el enfoque común en migraciones de la CEDEAO y la OCDE www.oecd.org/swac/migration (último acceso en mayo de 2010)

¹¹ Página web citada.

por la CEDEAO de “expertos en migración irregular” se recomienda dar un lugar preponderante al enfoque regional. Comprendería el favorecer programas de lucha contra la inmigración irregular, fortalecer el proyecto de estructura de recopilación de datos en la materia de la CEDEAO, creando centros de formación y espacios de discusión a nivel regional. Se propone también dotar de los medios necesarios para el control de fronteras, proveer de formación y material para la lucha contra la falsificación documental, modernización de los puestos fronterizos y, por último, la firma y puesta en marcha de convenios de readmisión bilaterales y multilaterales¹². También se sugiere el estudio de la relación entre migraciones y la degradación del medio y el cambio climático.

Guinea-Bissau contaba, según datos del Banco Mundial¹³ de 2006, con un millón seiscientos mil habitantes de los cuales algo más de cien mil eran emigrantes. El documento de estrategia país firmado por el gobierno guineano con la Comisión Europea en diciembre de 2007 en Lisboa eleva la cifra a casi trescientos mil reconocidos y en torno al 18% de la población total. Además residen en el país, según el Banco Mundial, casi veinte mil inmigrantes (de los cuales un 40% serían refugiados). La mayoría de estos últimos provocados por la lucha secesionista de la fronteriza región de Casamance. Además de Senegal, los residentes extranjeros provienen de Guinea, Gambia, Portugal, Mauritania, Cabo Verde y Francia. Los principales países de destino son Senegal, Portugal, Gambia, Francia, España, Nigeria, Mauritania, Cabo Verde, Alemania y Estados Unidos. La tasa de emigración de personas con educación superior se elevaría hasta el 29,4%. La población se distribuiría, de acuerdo con la misma fuente, en un 29,7 en las ciudades y el resto en el medio rural.

Pero volvamos la mirada a los territorios continentales. La costa de Guinea contó desde finales del siglo XV con el establecimiento de factorías portuguesas pero sin que se extienda una colonización efectiva del territorio hasta prácticamente el segundo tercio del siglo XX, tras la campaña de “pacificación” iniciada a partir de 1915. Así, en la isla de Bissau por ejemplo, durante casi cuatrocientos años, entre 1460 y 1846, el aparato comercial portugués y la población *papeis* se relacionó en desigualdad de condiciones. Lógicamente esta última era numérica, militar y comercialmente mayoritaria en la región, mientras las personas al servicio de Portugal no pasaban de ser unas pocas, en tierra extraña, casi sin defensas y limitadas a una débil factoría sin acceso directo a los territorios y las rutas del interior. Los primeros

¹² Club du Sahel et de l’Afrique de l’Ouest (CSAO/OCDE). www.westafricclub.org (último acceso en mayo de 2010)

¹³ www.worldbank.org/prospects/migrationandremittances (última consulta junio 2010)

vivían en *regulados*, pequeños reinos independientes y soberanos, mientras los segundos dependían política y administrativamente de los centros de decisión de una metrópoli lejana. La oposición entre los dos grupos se manifestó repetidamente a través de conflictos armados que demostraron la debilidad portuguesa y la posibilidad de su expulsión de la isla. No obstante, la construcción de la Fortaleza de São José de Bissau comenzada en 1765, inició un proceso de cambios en esa correlación de fuerzas. La llamada “Guerra de Bissau” de 1844 marcó un momento crucial para asegurar la participación portuguesa en el comercio local. Como consecuencia de ella, lograron finalmente obtener el control integral sobre un pequeño territorio de cerca de diez hectáreas situado junto al puerto de Pidjiguiti. Sólo a partir de entonces se puede hablar de la existencia de un verdadero enclave político, militar y comercial portugués en el territorio. Portugal no alcanzó la ocupación efectiva del interior hasta entrados los años treinta del siglo XX que, por otra parte, en menos de una treintena de años sería puesta en entredicho por el movimiento de liberación nacional.

Antes del control efectivo del territorio, la población Papel, Manjaca y Balanta había desarrollado en la región un sistema comunal de cultivo del arroz único en África Occidental, las *bolanhas salgadas* (Konhert 1988: 162). Las *bolanhas* consisten en un sofisticado sistema de irrigación y drenaje de los campos adyacentes a los deltas de los ríos requiriendo una abundante mano de obra para su mantenimiento. Se encuentran referencias al sistema en textos portugueses desde el siglo XVII. En 1831 Martins, capitán en busca de nuevas inversiones ventajosas para la corona lusa, describe su sorpresa ante el enorme potencial del cultivo ricícola en la región de Biombo, donde los grandes señores y reyes viven de los fuertes impuestos a los campesinos pobres y la guerra. Las principales características de la organización social, entorno a las *bolanhas*, son las de un complejo sistema comunal para la construcción de diques, canales de irrigación y compuertas, mantenimiento del sistema y una jerarquización del trabajo en función de grupos de edad dirigido por los ancianos de las aldeas. Entorno a la participación en las actividades agrícolas se estructuraba la distribución de la tierra, basándose la organización de la producción en el reparto de tareas propio de la familia extensa (Kohnert, 1988:163). Los reyes locales (*regulos*) y los líderes religiosos (*jamba-cosses*) se encuentran en la cúspide de la organización social erigiéndose como señores cuasifeudales protectores frente a grupos rivales, pero también mediando en conexión con sociedades secretas con el mundo supranatural para la protección de las *bolanhas*. Esta estructura tradicional se verá seriamente dañada por la aparición del medio colonial de producción, especialmente por su intento de control sobre los líderes tradicionales que al ser

sustituidos por *regulos* adeptos al nuevo poder carecen de legitimidad y ascendente sobre la comunidad (Kohnert, 1988; Carvalho, 2009:24). Los diques y sistemas de irrigación pierden en consecuencia su protección sobrenatural lo que conduce a su abandono.

Hasta 1960 Guinea-Bissau había producido arroz más que suficiente para sus necesidades. A principios de esta década comenzará un progresivo incremento en las importaciones. Las causas que determinan el declive en la producción de alimentos para el consumo local se manifiestan con mayor fuerza a partir de la “pacificación” de la colonia. Ya desde mediados del siglo XIX se va expandiendo gradualmente el cultivo del cacahuete reemplazando al arroz, aunque es en el periodo entre 1915 y 1935 cuando se incrementa considerablemente. Este proceso de sustitución tendrá desastrosos efectos ecológicos colaterales, provocando la migración fundamentalmente entre la población balanta del norte al sur (Temudo 2009: 241), que repercute a su vez en la carencia de mano de obra suficiente para mantener el propio sistema de *bolahnas* en las regiones de Cacheu, Oio y Biombo. Además, concurren otros factores expulsivos no menos importantes como fueron la imposición de fuertes tasas, la atracción de la cercana capital y la inseguridad que provoca el sistema de acceso a la tierra (Kohner, 1988). El otro gran factor determinante en la pérdida de autosuficiencia alimentaria será la progresiva “sustitución de la iniciativa propia y la capacidad local por un aparato centralizado, administrado por la “clase estatal”, desconectado de los intereses, necesidades y recursos locales” (Kohner, 1988: 166).

LIBERACIÓN NACIONAL Y CULTURA

El valor de la cultura como un elemento de resistencia a la dominación extranjera radica en el hecho de que la cultura es una vigorosa manifestación en el plano ideológico o idealista de la realidad física e histórica de la sociedad que es dominada o va a serlo. La cultura es simultáneamente el fruto y el determinante de la historia de un pueblo, por la influencia positiva o negativa que ejerce en la relación entre el hombre y su ambiente, entre humanos o grupos humanos dentro de una sociedad, así como entre diferentes sociedades. Ignorar este hecho puede explicar el fracaso de muchos intentos de dominación extranjera – como también del fracaso de algunos movimientos de liberación. (Cabral 1970; 3)

La lucha de liberación implica devolver a la sociedad toda su capacidad de crear progreso. Cultura, tomando el término desde la obra de Amílcar Cabral, será

entendida aquí como las estructuras profundas e inconscientes que subyacen a las producciones de la sociedad (partiendo de Lévi-Strauss, Durkheim y Mauss) implica la concepción de sociedad y cultura como un sistema y circuito de comunicaciones, como una estructura profunda semiológica y semántica de signos y significados. Para Cabral la actitud de cada grupo social ante la colonización está ampliamente influida por esta estructura que es la cultura y es la que contiene las claves para un desarrollo que solo es posible si considera los parámetros de las propias poblaciones. En este sentido cuando se habla de la “cultura migratoria” habría que responder a la cuestión en los términos interpretativos propios de la sociedad en que se fundamenta dicha tradición y su relación con el entorno en un territorio dado.

Almilcar Cabral nació en Bafatá (Guinea Bissau) el 12 de septiembre de 1924 de padre caboverdiano (Juvenal Cabral) y madre guineana (Iva Pincel Évora). Estudió el liceo en el archipiélago y fue el primer africano en licenciarse en el “Instituto Superior de Agronomía” de Lisboa y donde había conocido a su primera mujer la portuguesa Maria Helena Rodrigues. En 1951, decide trabajar en la Guinea portuguesa comenzando su labor de extensionista que le llevará a recorrer el medio rural durante tres años y a elaborar el primer censo agrario. Es este contacto directo con lo que ocurría en el terreno lo que determinará su orientación como “hombre de acción” donde el conocimiento de la realidad cotidiana prevalece sobre la ideología marxista leninista, respecto a la cual se tomará bastantes libertades (Chabal, 1981b: 35). Así, Cabral manifestó repetidamente y ante las más diversas audiencias, ya fuesen conferencias ante izquierdistas universitarios europeos, o en su discurso en la reunión de la Tricontinental en la Habana o arengando a las guerrillas en las zonas liberadas que el marxismo ni se trataba de una religión ni Marx escribió sobre África: “lo importante es ser consciente de las condiciones objetivas y subjetivas en las que la revolución puede producirse, y conocer los tipos de lucha más apropiados para llevarla a cabo” (Cabral, 1980: 130).

El conocimiento de las culturas guineanas le llevará a un análisis de las clases sociales en el medio rural en el que diferencia entre dos extremos étnicos. En uno de ellos se situaría el semi-feudal grupo *fula*, en el otro - sin prácticamente ningún tipo de organización estatal - el *balanta*. Las autoridades *fula* y parte de la población *mandinga* y *manjaca* colaboran con los poderes coloniales mientras que la disposición de los grupos étnicos sin estado a unirse a la lucha de liberación se debía, en gran parte, a sus estructuras sociopolíticas más igualitarias y democráticas (Chabal, 1981b: 39).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Los pueblos cuyo sentido de la identidad se define sobre todo por historias colectivas de desplazamiento y pérdida violenta, no se pueden “curar” mediante la fusión con una nueva comunidad nacional. Esto es especialmente cierto cuando son víctimas de un prejuicio estructural vigente.¹⁴

En 1991 las primeras elecciones multipartidistas supusieron en Cabo Verde el triunfo del opositor Movimiento por la Democracia liderado por, el ex presidente de la Corte Suprema de Justicia, Antonio Mascarenhas Monteiro. Gobierno centrista que entre sus primeras medidas decide una reorientación simbólica hacia Europa, no sólo desaparece el himno (a partir de un poema de Amílcar Cabral) y la bandera compartida con Guinea (con los colores panafricanos e inspirada en la de Ghana en homenaje a Nkrumah), también numerosos nombres de calles y barrios que con la independencia habían sido africanizados vuelven a llamarse como en la época colonial. No se trató simplemente de borrar el pasado comunista de la iconografía nacional sino que se quiere poner fin a la vocación africana que había inspirado la lucha de liberación.

Cada cultura según Aimé Césaire debe proteger su legado, Cheik Anta Diop recurrió a ellas para subrayar como la relación con el entorno era mucho menos agresiva que la europea (Iniesta, 2007; 18). Paulo Freire en sus instructivas epístolas a los equipos alfabetizadores y al gobierno de Guinea Bissau manifestaba

La cultura es la identidad nacional. Las positividades y las negatividades de esta cultura. La necesidad de superación de las últimas, que Cabral acostumbraba llamar como “flaquezas” de la cultura. La cultura es la producción de arroz. La cultura es la salud. La cultura es la comida. La cerámica, la escultura en madera, la danza. La invasión cultural. La alienación cultural. (Freire, 1978: 27)

Cultura procede de las voces latinas *cultus* y *coltere*, significando tanto cultivo como culto. Por tanto desde sus inicios el concepto referido al proceso de adaptación, de respuesta al entorno natural y al medio social, si tomamos la acepción de Bates, se relacionó metafóricamente con la acción humana sobre la tierra, con el cultivo. La relación íntima con el entorno. Ya la muerte del propio Cabral resultó un indicador de esas luchas de apropiación relacionadas con la pertenencia y la historia política de la ciudadanía

¹⁴ James Cliford: *Itinerarios Transculturales*. Sedisa.1999. p.307

La historia política de la ciudadanía esta íntima y crecientemente ligada con la movilidad acelerada y la migración obligada por la globalización. Esto también provee una base para la contractualización de las “políticas de pertenencia” instrumentalizadas por elites políticas particulares. (Kohnert 2010; 16)

Cabe recordar con Ferran Iniesta (2007; 18) que las consecuencias de la trata negrera aún hoy permanecen y explican las construcciones culturales de numerosos pueblos de África,

Lo peor de la trata de esclavos no fue, con todo, los millones de seres humanos perdidos por el continente, sino el rastro de violencia que esos siglos dejaron en la cotidianeidad del continente original, una violencia agravada por el ataque colonial y su sistema de estado moderno, surgido del modelo occidental y en nada adaptado a los procesos históricos del sur.

Curiosamente los dos países que una vez compartieron un líder, un partido, una bandera y un proceso de fusión con vocación de ir avanzando hacia la unidad africana representan hoy en día dos extremos opuestos en el concierto regional. No es difícil remontarnos al origen de las dinámicas de la movilidad actual en estos dos territorios, especialmente si tenemos en cuenta que uno comenzó a ser poblado violentamente a partir del otro, lo que refleja la importancia de la expansión imperial europea en las dinámicas migratorias actuales. Como señaló acertadamente Edward Said aquellos “flujos” nos devuelven los actuales.

En el artículo se muestra como la relación bilateral de ambos países con Europa ha influido notablemente en sus estrategias respecto a la movilidad. Estas han determinado el diseño de las políticas migratorias nacionales y se reflejan en el posicionamiento frente a la libertad de circulación en el seno del espacio regional al que pertenecen. El contraste de la opción del modelo hegemónico de desarrollo y gobernanza liberal con los métodos de desarrollo endógeno y participativo una vez propugnado ha pretendido reflexionar sobre la identidad cultural como factor de arraigo y su potencialidad para revertir la tendencia a la despoblación del medio rural.

Como nos señalaba en una entrevista sobre los planes de desarrollo agrario del gobierno senegalés un líder de la organización senegalesa AGROECOL, “el gobierno enmarca a los campesinos antes de apoyarlos, nosotros apoyamos a los campesinos antes de enmarcarlos en un proyecto”

Amílcar Cabral postuló que la “liberación nacional” es un acto cultural. En términos actuales al hablar de la sustentabilidad del desarrollo deberíamos fijarnos en el análisis de la realidad como base de la teoría frente a los ejercicios especulativos a los que luego pretendemos adaptar realidades de gran riqueza y complejidad en territorios concretos. Análisis que se basan en la centralidad de la cultura y la cuestión identitaria. Fenómenos polifacéticos como la migración deberían tomar en consideración esta centralidad. La polarización origen y destino debe ser matizada como un continuo con extremos que no son estáticos, sino dinámicos. Mercedes Jabardo (2004) habla de una nueva ciudadanía desterritorializada:

Será lo que Glick Schiller, Basch, Szanton Blanc denominaron ciudadanía transnacional.. para aludir a aquellos que construyen su vida entre dos o más territorios..

Si el marco es en relación a la sociedad de acogida, en el contexto multicultural –excluyente- será preciso hacer uso del concepto de ciudadanía parcial, que tan claramente expusieron Appadourai y Stenou para subrayar que tales inmigrantes no son ilegales pero poseen derechos limitados en cuanto a empleo, ciudadanía, duración de la estancia, derechos legales, etc.

Finalmente si la referencia es con respecto a las sociedades de origen, no desde los vínculos de pertenencia, sino desde las relaciones que se construyen, también reinventándose desde la distancia, podemos hablar de ciudadanía de grado, por el plus de obligatoriedad y de reconocimiento que tienen los emigrantes en relación a su país de origen (..)

Estamos universalizando una especie de sistema de castas global¹⁵ en el que la asignación de derechos se realiza en relación al lugar de origen. Sandro Mezzadra (2005) dice que las metáforas en el tema de la migración no suelen ser muy afortunadas, el recurrente uso de la física de líquidos debería ir más allá de la utilización de los flujos como amenaza invasora de ramblas y oleadas y reflexionar con José Antonio Alonso en el sentido de liquidez del trabajo, del lugar en que desempeñemos nuestra fuerza de trabajo, en interrelación con las dinámicas propias del territorio.

¹⁵ Entendiendo castas en sentido del término acuñado en el siglo XVIII en Hispanoamérica como sistema institucionalizado de estratificación y segregación racial y social basado en la ascendencia. Así, una persona era clasificada como *peninsular* (nacidos en España o Portugal), *criollo* (descendiente peninsular pero nacido en Latinoamérica), *castizo* (hijo de mestizo y criollo), *mestizo* (peninsular e indio), *cholo* (indio y mestizo), *mulato* (peninsular y negro), *indio*, *zombo* (indio y negro) y *negro*. Esta estratificación era de una importancia tal que, frecuentemente, las mujeres preferían hacer el arriesgado viaje a la península para dar a luz allí ya que los empleos, cargos, incluso grados eclesiásticos estaban condicionados al estrato cuyo principal objetivo era el de perpetuar los lazos con la península.

Elika M'Bokolo se refirió al siglo XX como el campo de batalla que los africanos y africanas escogieron para el reconocimiento de su dignidad. Amílcar Cabral, representante de la migración de aluvión caboverdiana y líder guineano asesinado por la metrópoli, representa esa lucha en la que la cultura se afianza como proyecto, la clase como vuelta a los orígenes, rechazando el mito desarrollista propugnado por las elites nacionalistas modernizadoras. Se hace necesaria una revisión crítica de sus escritos en clave postcolonial y en contraste con la situación actual de las condiciones de progresiva especialización de las diásporas africanas y el consiguiente estreñimiento de la movilidad en contraste con las imposiciones “modernas” que en lo local se traduce en un progresivo desequilibrio territorial.

Para Eduardo Sevilla, en el pensamiento cientifista aparece la “modernidad” como camino único a seguir y el manejo industrial de los recursos naturales como la vía “moderna y superior” que ineluctablemente ha de sustituir al uso múltiple del territorio desarrollado por los campesinos. La ayuda al desarrollo, en la búsqueda de la productividad como vía para el crecimiento de los estados postcoloniales, tal vez

Produjo una mejora en los intercambios comerciales, pero por otro lado una concentración del poder económico, un desarrollo dependiente con pérdida de integración social, fragmentación y desigualdad que se unen a la referida exclusión de los pueblos indígenas (Sevilla y Ottmann 2000; 62)

Siguiendo su pensamiento concluiríamos que la modernidad globalizadora supone en los territorios concretos una “pérdida del papel histórico que el manejo local de los recursos naturales ha jugado respecto a la reproducción de las bases bióticas de la naturaleza”. El resultado es el evidente fracaso del desarrollo imaginado medio siglo después de las independencias africanas. Numerosos planes y proyectos apoyados por el norte y las elites africanas apuestan por esquemas alejados de los contextos en que se pretenden aplicar.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Rufino: “Territorio, identidades y medio ambiente. Los nuevos contextos del desarrollo rural”. En REDEX: *Quince años de desarrollo rural en Extremadura*. Red de Desarrollo Rural de Extremadura. Mérida 2007. pp. 265-272
- Adepoju, Aderanti: “Creating a Borderless West Africa: Constraints and Prospects for Intra-Regional Migration” *Migration Without Borders*. UNESCO, 2005 12p.
- Bayart, Jean François: *El estado en África*. Bellaterra, Barcelona, 1999.
- Benavides de la Vega, Lourdes: *Actores regionales y subregionales en África Subsahariana*. Fundación Carolina – Cealci. Madrid, 2008.

- Bordonaro, Lorenzo: ““Culture Stops Development!”: Bijagó Youth and the Appropriation of Developmentalist Discourse in Guinea-Bissau”. *African Studies Review*, Vol. 52, nº 2 (Sep. 2009) pp. 69–92
- Cabral, Amílcar: *Unity and Struggle: speeches and writings*. Londres 1980.
- Cabral, Amílcar: *National liberation and culture*. Memorial Lecture Series, Syracuse, Nueva York, 1970. 10p.
- Carling, Jørgen: *Cape Verde: Towards the End of Emigration?* International Peace Research Institute, Oslo, Noviembre 2002. 21p.
- Carling, Jørgen: *Policy Challenges Facing Cape Verde in the Areas of Migration and Diaspora Contributions to Development*. International Peace Research Institute, Oslo, Abril 2008. 54p.
- Carvalho, Clara: “La legitimidad de la palabra: la historia de los r egulos postcoloniales en Guinea Bissau”. *Procesos de reconciliaci on posb elica en África Subsahariana*. Revista CIDOB d’Afers Internacionals 87. Octubre 2009. pp. 17-38.
- Chabal, Patrick: “National liberation in Portuguese Guinea, 1956-1974”. *African Affaires*. Vol. 80, n  318; 1981a. pp. 75-99
- Chabal, Patrick: “The Social and Political Thought of Amílcar Cabral: A Reassessment”. *The journal of Modern African Studies*. Vol. 19. n  1. Marzo 1981b. pp. 31-56
- Davidson, Basil: “Mass mobilization for national reconstruction in the Cape Verde islands”. *Economic Geography*. Vol. 53, n 4. *The human face of desertification* (oct. 1977) pp. 393-396
- Escobar, Arturo: “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar.   Globalización o postdesarrollo? En *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO. Buenos Aires, 2002. pp 113-143
- Freire, Paulo: *Cartas   Guin -Bissau: registros de uma experiència em Processo.*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1978 (2  ed). Publicado en castellano como: *Cartas a Guinea-Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso*. Siglo XXI. México, 2004 (XI edición).
- García Peña, Carlos y Ros Larena, Rosario: “El sistema defensivo de Felipe II en Cabo Verde”. *Cuadernos de Historia Moderna*. Vol.27. Madrid 2002. pp 11-48.
- Jabardo Velasco, Mercedes (2004) “Ciudadanía transnacional y ciudadanía de grado. La construcción de la africanidad más allá del territorio”. En “África camina” *Congres Internacional d’Estudis Africans. IV Congr s d’Estudis Africans del M n Ib ric*. Barcelona, 2004.
- Kohnert, Dirk: “Democratization via Elections in an African “Narco-state”? The Case of Guinea-Bissau.” *Socio-Economic Challenges in the Context of Globalisation*. GIGA. No 123 Leibnz. Febrero 2010. p.25
- Kohnert, Dirk: “Socialism without liberation. Land Reclamation Projects in Guinea-Bissau”. *Sociologia Ruralis*, 28. 1988 pp. 161-175
- Martínez Veiga, Ubaldo: “Cultura y adaptación”. *Cuadernos de Antropología*. Anthropos. Barcelona, 1985.
- Mbembe, Achille: “Al borde del mundo. Fronteras, territorialidad y soberanía en África”. En Mezzadra, Sandro (ed.): *Estudios Postcoloniales. Ensayos fundamentales* Traficantes de Sueños. Madrid, 2008. pp 167-196.
- Mendola, Mariapia: “Rural out-migration and economic development at origin. What do we know?”. *Sussex Migration Working Paper n  40*. Brighton 2006. p.18.
- Mezzadra, Sandro (ed.): *Estudios Postcoloniales. Ensayos fundamentales* Traficantes de Sueños. Madrid, 2008.
- Mezzadra, Sandro: *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Traficantes de Sueños. Madrid, 2005.
- Nkoum-Me-Ntseny, Louis-Marie M.: « Communitarisme pahouin, n or gionalisme et migrations ». En Sindjoun, Luc (dir.) : * tat, individus et réseaux dans les migrations africaines*. Karthala, Paris (2004). pp 209-236
- Sánchez Cervelló, Josep: “El nudo gordiano del régimen: Marcelo Caetano y la cuestión colonial”. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, t. 19, UNED, Madrid 2007, pp. 103-113
- Sassen, Saskia: *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Traficantes de Sueños. Madrid 2003
- Sevilla Guzmán, Eduardo y Ottmann: “Los procesos de modernización y cientificaci n como forma de agresión a la biodiversidad sociocultural” *Cultura, Hombre y sociedad*. Vol. 5; N  1, Temuco, Chile.2000; pp.57-68.

Temudo, Marina P. : “A narrativa da degradação ambiental no Sul de Guiné-Bissau: uma deconstrução etnografica”. Etnográfica nº 13 (2). Noviembre 2009. pp 237-264.